

La vuelta a Cortázar en dos facsímiles

Marisol Luna Chávez

En 2010 la editorial RM, con sede en México y España, lanzó exitosamente al mercado la edición facsimilar de *La vuelta al día en ochenta mundos* y *Último round*, dos libros de Julio Cortázar publicados por primera vez en 1967 y 1969, originalmente editados en formato de lujo por la editorial Siglo XXI. Desde su aparición hasta la fecha, han sido considerados clásicos ejemplos de la anarquía textual cortazariana, pues aparentemente fueron “armados” sin seguir una composición previa, mezclando diferentes y contrastantes géneros y estructuras literarias.

Además de su componente literario obvio, los libros tuvieron una estructura artística novedosa porque a la exposición literaria se añadió un importante y atractivo ingrediente visual, integrado por un conjunto de imágenes de diversos géneros y estilos. El responsable de esta composición visual fue Julio Silva, diseñador gráfico, artista plástico y gran amigo de Julio Cortázar, presente en casi toda la organización y diagramación de la obra cortazariana y responsable de otras producciones que conjuntaron literatura e imagen visual como *Silvalandia* (1975) y *Territorios* (1978).

Tras reeditar varias ocasiones las versiones originales, Siglo XXI editó una segunda versión de bolsillo en 1970 y 1972, que redujo el precio de adquisición y también el formato original. Las ediciones de 1967 y 1969, por la amplitud del formato, permitían una interacción desahogada de la imagen y la palabra. La repercusión fue más profunda en *Último round*, porque la primera versión tuvo una significativa y novedosa división física en dos partes que Cortázar llamó “Primer piso” y “Planta baja”;



en realidad, *Último round* estaba integrado por dos libros, los “pisos” inferior y superior fueron foliados de forma independiente, así que podían ser leídos juntos o separados, diversificando las opciones de la lectura visual (porque el texto literario podía coincidir o no con una propuesta visual específica).

En la edición de bolsillo, de formato más pequeño, no fue posible mantener los efectos visuales que fueron diagramados en las primeras versiones, y en diversas ocasiones se sacrificó la idea original de Cortázar y Silva en aras de que los libros fueran económicamente más accesibles. Hasta hoy, las ediciones originales sólo podían ser consultadas en bibliotecas o colecciones particulares, y *La vuelta al día en ochenta mundos* y *Último round* en su edición de bolsillo eran las únicas versiones asequibles. A pesar de las repercusiones estéticas en perjuicio de la obra literaria y gráfica, *La vuelta al día en ochenta mundos* y *Último round* conservaron en su nuevo formato libresco las marcas de su antigua diagramación. Las portadas fueron modificadas por completo, pero

el texto literario conservó la misma distribución espacial y tipográfica.

La diversidad de las ediciones ha puesto sobre la mesa una importante discusión respecto al carácter aparentemente “prescindible” de la imagen visual en este tipo de productos híbridos, característicos de una estética que tiene como fin la expresión de preocupaciones artísticas e intelectuales articuladas a través de dos lenguajes diferentes. Por estos motivos, las ediciones facsimilares de *La vuelta al día en ochenta mundos* y *Último round* representan una nueva oportunidad para entrar en contacto con las primeras versiones de 1967 y 1969, que admitían la realización de varias lecturas, estratificadas en diversos niveles de complejidad y significado, y profundamente unidas a una percepción táctil y visual.

Estas ediciones facsimilares permiten volver a disfrutar las portadas que se convirtieron en iconos de la obra cortazariana. La portada de *La vuelta al día en ochenta mundos*, ilustrada con un círculo de niños que al jugar se metamorfosean en ranas, es la primera metáfora visual de las múltiples transformaciones que pueden sufrir la palabra y la imagen. Lo mismo ocurre con la portada de *Último round*, inusual collage con seudoformato de tabloide: la palabra brinca hasta la portada para mostrar con gran despliegue tipográfico los diversos temas que contiene el libro, obviamente con un sesgo irónico que nos ambienta con el tono de los trabajos cortazarianos.

En *La vuelta al día en ochenta mundos* y *Último round*, Julio Cortázar publicó por primera vez algunos de los textos que son ahora canónicos de la literatura latinoamericana en el género del ensayo y la prosa poética, como “Para llegar a Lezama Lima”,

“Del cuento breve y sus alrededores” y “/que sepa abrir la puerta para ir a jugar”. En ellos, Cortázar hizo una crítica y balance de las letras latinoamericanas, confesó su deslumbramiento por *Paradiso* y reveló su admiración por su autor; además, señaló la ausencia de la producción de prosa erótica en Latinoamérica, falta que intentó compensar con la publicación de “Tu más profunda piel”, donde concretizó literariamente sus reflexiones sobre el erotismo. También fueron incluidos en estos volúmenes algunos cuentos inéditos y otros que habían sido publicados en revistas desaparecidas: “Tema para san Jorge”, “La caricia más profunda”, “El país de los cronopios”, “Silvia”, “El viaje” y “Siestas”, casi todos de filiación fantástica, donde la realidad cotidiana es interrumpida por una anomalía inexplicable que modifica arbitrariamente el curso lógico de los acontecimientos.

En estos libros, Cortázar exorcizó dos episodios ligados con su origen argentino. El resultado fue un homenaje a dos grandes figuras del deporte y de la música nacionales: el boxeador Luis Ángel Firpo y el cantante Carlos Gardel. En “El noble arte”, reseñó la mítica derrota del púgil argentino frente al campeón norteamericano Jean Dempsey, quien ganó la contienda a pesar de haber infringido una ley del boxeo aparentemente inquebrantable. En “Gardel”, recordó con nostalgia la letra de un tango cantado por la mancuerna Gardel/Ranzano, “Mano a mano”, canción que describe con rabia y despecho el abandono de una mujer de barrio, magnificándola y maldiciéndola. Estos textos destacaron un elemento que la crítica señaló como una de las características principales de *La vuelta al día en ochenta mundos* y *Último round*: la fusión en un mismo espacio textual de contenidos provenientes de la academia y de la cultura popular.

Cortázar describió la amistad y la solidaridad de su relación con Julio Silva en los textos “Un julio habla de otro” y “Uno de tantos días de Saignon”. El primero fue publicado en *La vuelta al día en ochenta mundos* y ahí Cortázar contó cómo conoció a Silva en 1955 y narró algunas aventuras vividas por los Julios y sus respectivas esposas. Tres dibujos de Julio Silva mostrando una fauna en constante metamor-

fosis ilustraron el relato de Cortázar. El segundo apareció en *Último round*; era una narración puntual de las actividades realizadas por Cortázar, Silva y su amigo Paul Blackburn, durante un día de verano transcurrido en su casa de Saignon.

Aunque fueron publicados sólo con dos años de diferencia y con un criterio editorial semejante, en el aspecto visual los libros tienen diferencias significativas. *La vuelta al día en ochenta mundos* tiene un formato relativamente conservador. En su mayoría, las imágenes son grabados que originalmente ilustraron las novelas de Julio Verne, y que crean una secuencia visual colorida y decimonónica (se reprodujeron, sobre todo, trabajos de los ilustradores Édouard Riou y Alphonse de Neuville). En *Último round*, por el contrario, la imagen se reprodujo fragmentada, y el collage fue utilizado como un sistema de manipulación icónica recurrente. Un ejemplo es “La muñeca rota”, una secuencia visual que inicia desde la portada del libro y que fue organizado con las fotografías que Cortázar le tomó a una muñeca que iba siendo destruida progresivamente.

Desde su publicación, *La vuelta al día en ochenta mundos* y *Último round* han estado cubiertos por un velo de misterio con respecto a su fabricación. Ante la imposibilidad de encasillarlos en un solo género o estructura, la crítica los ha llamado de diversas formas: “volumen cronopiesco”, “libros complementarios”, “libros mosaico”, “libros-collage” y “almanaques literarios”. Las declaraciones hechas por Cortázar y Silva, afirmando que los libros fueron “ensamblados” de forma “espontánea” y “natural”, reafirmaron desde su aparición la idea de que ambos fueron creados improvisadamente, sin un patrón previo. El mito fue reforzado por las noticias biográficas y epistolares sílvicas y cortazarianas que describieron una manufactura distinta a la de *Razuela* o *62 / Modelo para armar*.

La vuelta al día en ochenta mundos surgió de una mezcla heterogénea de materiales literarios e imágenes visuales, y fue la respuesta a la petición de Orfila Reynal, director de la entonces joven editorial Siglo XXI; el éxito de este primer texto, elaborado al alimón entre Cortázar y Silva, determinó la creación de *Último round*, que in-

JULIO CORTÁZAR

ÚLTIMO ROUND

Hay que salir, pero a condición de creer seriamente en nuestro sueño, de examinar con atención la vida real, de confrontar nuestras observaciones con nuestro sueño, de realizar escrupulosamente nuestra fantasía. (Léves).

MENSAJES RECURRENTES

La tercera vez que al encender un cigarrillo abrió el revés la caja de fósforos y éstos se desparpararon por el suelo con el mismo desorden que caracteriza a tan inútiles objetos en esas circunstancias. Polanco comprendió que algo grave le pasaba y que había bien en consultar al psicoanalista. Lo detuvo la sospecha apenas defendible de que ese gesto inconsciente encubriera una voluntad de mensaje, una escritura incapaz de valerle de los medios colectivos de expresión. Por eso, la cuarta vez que abrió el revés la caja de fósforos, y pasado el primer momento de melancolía y casi de horror, Polanco se decidió a examinar con cuidado los fósforos caídos en el suelo del café «Las Torrezas». Sin buscar conjeturas y más bien tendiendo a la desconfianza, reconoció sin embargo que decidocho de los cincuenta y nueve fósforos emanados de la caja componían con manifiesto desaliño la palabra *Manolita*. Había además el comensal o el final de otra palabra, a cargo de veinte fósforos, pero era difícil decirle entre *espera* y *través*; para peor los clientes del café no habían tardado en amontonarse en torno a las criptografías y se herniaban de risa no pretendo de que Polanco tardado en recoger los fósforos y pareciera como dormido. En realidad Polanco estaba al borde del desmayo, porque aunque no conocía ninguna *Manolita* había cinco años atrás en Carrasco había jugado en la playa con una uruguayita rubia que se llamaba Lita, y hasta había pensado en pedir su mano, idea que le duró lo que dura un litro; ahora de golpe todo reaparecía foforescentemente, si cabe la figura. Lita, la mano de Lita, la silbación a los juegos acrobáticos reunidos más bien estúpidamente en la palabra oli-

ta, de donde Manolita y también, evidentemente, *través*, porque de eso había hablado bastante, e incluso *espera*, largas esperas de noche en las esquinas por donde ella vivía entre pisaceras, antes de que los pasara esa frecuente pero siempre disimulada cosa que llaman incompatibilidad, con el subiguiente pálpito de vuelta a Montevideo y vapor de la carrera.

— Rejunté lo fofó, crota — le decía los muchachos que en el fondo apreciaban a Polanco. « Yo ahora tendría que viajar a Carrasco », pensaba Polanco, lígubre.

AVISOS CLASIFICADOS

INJURIAS

¿A la mesa se le rompió la muñeca? Sin compromiso, consulte p. 104, primer plan.



AUTOS

¿Se le desajusta la batería? Consulte nuestro servicio diurno y nocturno. P. 74, quinta hoja.

BICICLETAS

Más cosas hay en una bicicleta de las que imagina su Ruedita. Versión, información en p. 76, quinta hoja.

MOTOS

Venimos como lo que usted realmente es, o en todo caso aprenda mirando a los que se van. Para más de las mitades, consulte p. 117, quinta hoja.

Sur la rétinée de la mouche dix mille fois le sucre
JEAN COCTEAU

Convergencias

La biblioteca ideal a cui tengo a quella che gravita verso il fuori, verso i libri « aperiti », nel senso etimologico della parola, cioè i libri « nati ». *La letteratura è ricerca del libro nascosto lontano, che cambia il valore dei libri nati, è la tensione verso il nuovo libro aperito da ritrovare o da inventare.*
ITALO CALVINO

LA REVOLUCIÓN NO ES UN JUEGO

Joven amigo: ¿Se siente revolucionario? ¿Cree que la hora se acerca para nuestros padidos? La revolución no se un juego. Cree de mí: NO BUENO. Sobre todo NO BUENO. Solter no conduce a nada, sólo la reflexión y la seriedad confieren la ponderación necesaria para las acciones duraderas. Hágase el delirio, a los ideales, a lo imposible. Hable bajo de una arena con diez millones de locos para acabar con un ejército bien armado: no se deja engañar por intenciones tergiversadas, no se haga caso a tanto. La revolución será fruto de estudios documentados y de una larga paciencia. SEA BUENO. MATE LOS BUENOS. SEA BUENO. MATE LOS BUENOS.

I speak for hawks.
Gary Silder.

RM
barcelona
mexico

cluyó textos más recientes e información biográfica novedosa. En estas páginas está aún vital el conflicto universitario del mayo parisino de 1968 (“Noticias del mes de mayo”) o el drama de la guerra de Vietnam con sus imágenes bélicas y sus víctimas cotidianas (“Vuelta al día en el tercer mundo”). Cada uno de estos textos es una excusa para tejer temas, estructuras y estilos sin relación aparente; además, proporcionan la oportunidad para asomarnos a la creación artística desde distintos enfoques de la poética cortazariana y sílvica.

Por último, es importante subrayar el esfuerzo realizado por la editorial RM para rescatar *La vuelta al día en ochenta mundos* y *Último round*, en una edición que ha cuidado todos los detalles y que reproduce fidedigna y pulcramente los objetivos estéticos perseguidos por Cortázar y Silva. Este tipo de ediciones permiten que el lector común, admirador de la obra cortazariana, pueda gozar a bajo costo, sin prescindir de la calidad, de los privilegios del coleccionista. **U**

Julio Cortázar, *Último round* y *La vuelta al día en ochenta mundos*, ambos publicados por Editorial RM, México-Barcelona, 2010.